

CAPACITADOR^{CGI}

Capacitados para un viaje enfocado en la misión con Jesús

Enero 2022 - Sermones

Sermón 6 de febrero 2022

Sermón 13 de febrero 2022

Sermón 20 de febrero 2022

Sermón 27 de febrero 2022



5° domingo después de Epifanía.

Mira el video Hablando de vida 4011 | La historia desde el primer día

<https://youtu.be/HPqmtJLctM>

Hay poder en la narración. Desde las historias que les contamos a nuestros amigos después del trabajo hasta los cuentos que les contamos a nuestros hijos antes de dormir. Desde el principio de los tiempos, los humanos hemos transmitido nuestras historias a través de las narraciones contadas por familiares y amigos. Hasta el día de hoy, la historia de Jesús continúa siendo compartida con todos. Él nos inspira el amor y la paz que seguirán creciendo en nuestros corazones a medida que avanzamos por el mundo.

Escrituras:

Salmos 138:1-22 · Isaías 6:1-8, 9-13 · 1 Corintios 15:1-11 · Lucas 5:1-11

El tema de este quinto domingo después de la Epifanía es: **Hablar la palabra**. En el **Salmo** de adoración, el poeta pronuncia las alabanzas resonantes de Dios creador y Señor. **Isaías 6** nos habla del encuentro de Isaías con Dios y su mandato de ir y hablar. **1 Corintios 15** contiene algunas de las primeras palabras pronunciadas por la comunidad cristiana, posiblemente el primer credo. Nuestro sermón proviene de **Lucas 5** en el que Jesús llama a su círculo íntimo de discípulos para hablar la palabra junto a él.

Entrando a las aguas profundas

Lee **Lucas 5:1-11**

Es posible que hayas crecido con ellos en su ciudad: los trabajadores de la fábrica y los comerciantes después de una larga jornada, se dirigían a casa con sus loncheras y cascos. Trataban de relajarse, se tronaban los nudillos, se detenían para fumar. Cuando éramos niños, los observábamos con fascinación y tal vez con un poco de temor; algún día, nos decíamos, tal vez seré así de grande y fuerte.

Estábamos hipnotizados por sus manos gastadas y su lenguaje fuerte, preguntándonos cómo sería nuestro propio futuro. Tenían un aspecto de fatiga y concentración, completamente cómodos con lo que estaban haciendo y agotados por un turno de trabajo duro.

Este es probablemente el aspecto que tenían Pedro, Santiago y Juan el día que Jesús los encontró en la playa. Habían estado despiertos toda la noche lanzando sus redes, una y otra vez y regresado sin nada. Así que no solo estaban agotados, sino que también estaban frustrados, calculando cómo recuperarían este tiempo perdido de la subsistencia que ganaban. *"¡No podemos perder una noche entera este mes!"*

Jesús hace exactamente lo que no querrías hacer tú en esa situación. Aquí se acerca a trabajadores altamente calificados que probablemente estén frustrados y de mal humor, ¡y les dice qué hacer! Es como si te acercaras a los trabajadores de la fábrica al final de su turno y les dijeras: "Hola a todos, ¿turno difícil? ***Ya sabes lo que debes hacer...***" Solo puedes imaginar cómo recibirían esto.

Agrega el hecho de que algunos de estos hombres ya conocían a Jesús, y sabían que no era un pescador. Y aquí Él les está diciendo cómo hacer su trabajo. Los comerciantes tienen mucho cuidado de no cruzar esos límites:

los mecánicos de automóviles no les dicen a los plomeros oficiales cómo colocar las tuberías; los camioneros no les dicen a los agricultores cómo arar hileras rectas.

Entonces, Jesús interrumpe. Él camina hacia ellos de la nada, salta a su bote y luego les dice cómo hacer su trabajo. Echemos nuestras redes en esta historia hoy y veamos qué sacamos. Veremos cómo:

-) Jesús interrumpe
-) Jesús llega con abundancia
-) Jesús llama a su lado

Jesús interrumpe

3 Subió a una de las barcas, que pertenecía a Simón, y le pidió que la alejara un poco de la orilla. Luego se sentó, y enseñaba a la gente desde la barca. (Lucas 5:3 NVI)

La escena está situada con una multitud tan grande que Jesús tuvo que retirarse al agua solo para dirigirse a ellos. Es sorprendente lo rápido que esto se convierte no en una historia de multitudes, ni siquiera en una historia de las enseñanzas de Jesús, sino en una historia de Jesús y Pedro.

Muchas de las orillas del lago de Genesaret, que en realidad es el mar de Galilea, son empinadas y parecidas a acantilados. Un barco en el agua hace un anfiteatro natural, incluso hasta el día de hoy. Esto permitió a Jesús dirigirse a la multitud. Pero aquí hay una anécdota interesante: no tenemos idea de lo que Jesús dijo en su enseñanza aquí; sólo sabemos lo que pasó entre él y Pedro. ¿Alguna vez te has sentido así? Como si Dios de repente te estuviera hablando uno a uno, ¿casi de la nada?

Estás en una conversación, estás en comunión, tu día transcurre y de repente te das cuenta de que el momento es diferente. Tal vez un amigo

admite una necesidad ante ti y tú estés allí para abordarla. Tal vez recibes dirección sobre algo por lo que has estado orando a través de las circunstancias o de lo que alguien dice. A veces, Jesús se encuentra con nosotros en una conversación uno a uno que incluso puede ser perturbadora y alarmante.

Y así es con Pedro aquí. Jesús interrumpe su día. Jesús lo interrumpe después de una noche sin suerte, algo que no es poco común para un pescador de carrera, pero definitivamente no es a que quieras que invoucrarte en una conversación. Quieres ir a casa y dormir toda la mañana. ¡Y aquí está Jesús queriendo charlar!

Entonces Jesús sube a su barca. El asiento del conductor del camión, la silla de montar del ranchero, el escritorio del ejecutivo: ¡estos no son los lugares donde uno se debe sentar! Jesús ya interrumpió su trabajo y desperdició su día, ¡y ahora está sentado en su silla! Pedro es el jefe, el jefe cuando está en el agua, y Jesús entra directamente en esa situación para encontrarse con él.

4 Cuando acabó de hablar, le dijo a Simón: —Lleva la barca hacia aguas más profundas, y echen allí las redes para pescar.

5 —Maestro, hemos estado trabajando duro toda la noche y no hemos pescado nada —le contestó Simón—. Pero, como tú me lo mandas, echaré las redes. (Lucas 5:4-5 NVI)

¿Cuántas veces Jesús nos ha hecho eso? Estamos completamente en nuestra zona de confort, tal vez justo en ese lugar del que sacamos nuestra identidad, y él entra e interrumpe.

Un día de abril en Boston del año 1855, un maestro de escuela dominical vino a visitar a uno de sus alumnos a la zapatería donde el joven trabajaba. Describió la mente del joven como “espiritualmente oscura”.

El maestro de la escuela dominical le habló al joven acerca de Cristo, y el joven se convirtió en cristiano. Se convirtió en un pilar en la comunidad de la iglesia allí. Unos años más tarde, el joven se fue a Chicago tratando de hacer fortuna en la venta de calzado. Pero finalmente terminó abriendo una iglesia allí y se dedicó al ministerio de por vida.

El joven era Dwight Moody, uno de los evangelistas más influyentes de la historia estadounidense. Millones de personas pueden rastrear su linaje espiritual hasta él. Todo porque Jesús lo interrumpió en el mundo en el que se sentía cómodo, justo cuando Jesús era lo último que esperaba el joven Moody.

Jesús llega con abundancia

6 Así lo hicieron, y recogieron una cantidad tan grande de peces que las redes se les rompían. 7 Entonces llamaron por señas a sus compañeros de la otra barca para que los ayudaran. Ellos se acercaron y llenaron tanto las dos barcas que comenzaron a hundirse. (Lucas 5:6-7 NVI)

Sus redes se estaban rompiendo. Alrededor de la época en que vivió Jesús, mucho se escribía en la comunidad judía acerca de la liberación de Israel por parte de Dios. Aunque no tenían profetas hablando en ese momento, hacían todo lo posible para inspirarse en sus tradiciones y predecir cuándo vendría la liberación por parte de Dios.

Piensa en los milagros de Jesús. Su primer milagro: las bodas de Caná, donde hizo muchos más galones de vino de los que necesitaban. La alimentación de los cinco mil—con 12 canastas de sobras. Y aquí tenemos una pesca tan abundante que estaba rompiendo las redes de los expertos pescadores.

Jesús llega con una fiesta, no siempre, pero a menudo. Él hace más de lo que podrían pedir o imaginar. Mira cómo se dirige Pedro a él:

Maestro, hemos estado trabajando duro toda la noche y no hemos pescado nada! (v. 5) Y luego, después de que le duelen los músculos y su bote cruje

bajo el peso: *8 Al ver esto, Simón Pedro cayó de rodillas delante de Jesús y le dijo: —¡Apártate de mí, Señor; soy un pecador! (v.8)*

Maestro, en el versículo 5... Señor, en el versículo 8. Estos dos títulos son diferentes en griego. El primero es más como jefe, el segundo es más una posición de poder real y eventualmente se convirtió en el título que se usa a menudo para Jesús.

Pedro cambia el título que le da a Jesús de inmediato. Da un giro y cambia la conversación porque ve que Jesús es diferente, que Jesús cambió las mismas leyes de la naturaleza y la física y llegó con abundancia.

También hemos visto esto en nuestras propias vidas, cuando damos ese pequeño paso adelante en la fe y Jesús da un aumento abundante y sorprendente. Piensa en cuando finalmente te vuelves hacia esa persona a la que necesitas perdonar y se desarrolla una verdadera amistad. Piensa en el adicto que finalmente le da el control a Dios y encuentra sanación de una tentación impensable. Piensa en permanecer fiel con el diezmo para encontrar que el Señor le da lo que necesita y más.

Jesús te llama a su lado

10 como también lo estaban Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, que eran socios de Simón. —No temas; desde ahora serás pescador de hombres —le dijo Jesús a Simón. 11 Así que llevaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, siguieron a Jesús. (Lucas 5:10-11 NVI)

Pedro a menudo tiene mala reputación por ser impulsivo e irreflexivo en sus acciones. Este es un momento consumado de Pedro: salta del bote y toma la decisión inmediata de dejar su carrera y seguir a Jesús.

Pero veamos esto por un momento. Jesús sabía cuán impulsivo era Pedro y usó eso. Jesús sabía que Pedro cortaría orejas, que lo negaría antes de que cantara el gallo y según él reprendería a Jesús en un momento dado. También sabía que Pedro sería el primero en caminar sobre el agua, el

primero en comenzar a entender quién era Jesús y que sería una parte muy importante en la columna vertebral de la iglesia primitiva.

Sabía que la impulsividad de Pedro se convertiría en audacia, que su mal genio se convertiría en intrepidez. Jesús lo llamó desde donde estaba, a la obra del reino.

Jesús no quiere una estrategia rentable o planes de movilidad de cinco partes; ¡él te quiere a ti! No está buscando personas perfectas, ¡te está buscando a ti!

Esta conversación de la que hablamos parece muy pública, ¿quién sabe cuántas personas estaban mirando? Pero al final fue más privada. Por un momento, Jesús y Pedro parecieron como si fueran las dos únicas personas en el mundo, y Jesús lo saludó con palabras que sonarán familiares para los lectores de la Biblia. Cada vez en el Antiguo Testamento que Dios o los ángeles interactuaban con alguien, lo que generalmente provocaba ataques de terror en esa persona, decían la misma frase: “No tengas miedo”.

Luego llamó a estos hombres imperfectos a trabajar con él. Sabía todos los fracasos que estaban por venir, pero los llamó a caminar con él. No solo los arregló y siguió adelante, sino que los llamó para que caminaran con él y se unieran a él en esta aventura. Dejaron atrás todo lo que habían conocido: las redes, el mar y, por lo que sabemos, esa enorme pila de peces que se retorcían y que acababan de pescar, y lo siguieron.

No tengas miedo...

Jesús interrumpe: ¿Te está interrumpiendo hoy en algún punto en el que te sientes cómodo? ¿Así como lo hizo con estos pescadores profesionales que acababan de tener una noche difícil? Tal vez hay un hábito o manera de pensar en la que Él está trabajando en tu vida. Tal vez estés en algún lugar donde piensas, aunque probablemente nunca lo expreses con palabras: "Tengo esto resuelto Señor, puedes pasar a lo siguiente". Tal vez él esté viniendo justo ahí, mostrándote que puedes estar más presente con

tu cónyuge, más paciente con tus hijos, más amoroso con el mundo y contigo mismo de alguna manera.

No tengas miedo...

Jesús viene con abundancia: Y cuando él venga a ti en esa parte de tu vida, llamándote a una vida más fuerte y mejor, ¿“remarás en aguas profundas”? ¿Escucharás dónde te dice que lances la red? Él puede pedirte que des un paso de fe, como lo hizo con ellos. Zarpar a aguas profundas no solía ser una buena medida para los pescadores, especialmente los profesionales, y sin embargo lo hacían. Y ahí estaba el milagro, ahí estaba la abundancia.

A menudo nos llama a alcanzar las metas, confiando en que nos guiará y nos cuidará. No solo nos “salvamos”, y ahí termina todo. Nos llama una y otra vez a “remar mar adentro”, confiándole nuestras decisiones y nuestra manera de estar en el mundo, transformando nuestras relaciones, nuestras decisiones y nuestro estado de ánimo.

No tengas miedo...

Jesús te llama a su lado: ¿Adónde te llama hoy? No te equivoques, sí te está llamando. No con el apretón de manos practicado del ejecutivo que quiere interactuar contigo lo menos posible. Este es Jesús escogiéndote de una multitud, llamándote específicamente a ti, con tus dones y habilidades, incluso con tus defectos.

Deja que Dios redima esas cosas para su reino: Que convierta tu impulsividad en innovación, tu tendencia al enojo, en pasión y tu pasividad en paciencia.

No tengas miedo...

El agua profunda parece oscura, vacía y misteriosa. Él es el único que sabe lo que hay allí. Lanza tu red.

Preguntas de discusión en grupos pequeños

Preguntas para el sermón:

-) Jesús era carpintero; estos discípulos eran pescadores. ¿Alguna vez te ha venido alguien de otro trabajo y te ha dicho cómo hacer el tuyo? ¿Cómo te fue? ¿Cómo crees que te iría?
-) ¿Alguna vez has sentido que Jesús te ha “irrumpido” de la forma en que interrumpió a estos discípulos pescadores esa mañana? ¿Ha venido alguna vez a un lugar en el que sentías en una zona de confort, ha deshecho algunas cosas, atrayendo tu atención hacia algo nuevo?
-) ¿Alguna vez has visto a Dios “traer abundancia” cuando has dado un paso de fe? ¿Quizás convertir una relación distante en una verdadera amistad o un día arruinado en un hermoso recuerdo?
-) ¿Qué significa en tu vida “entrar a las aguas profundas”? ¿Dónde te está llamando Jesús a lanzar tu red en confianza?

Preguntas del video de hablando de vida:

-) ¿Recuerdas algún jingle comercial o tema musical de televisión después de mucho años? ¿No es increíble lo que se nos queda grabado en la memoria?
-) La fórmula del credo en 1 Corintios 15 indica que estas creencias fueron las primeras en la comunidad cristiana, bien establecidas de inmediato y no como algunos han criticado, desarrolladas con el tiempo. ¿Por qué es esto tan importante?
-) El evangelio nunca separa al histórico Jesús de Nazaret del Cristo el Señor, obrador de milagros. Sin embargo, algunas personas lo hacen. ¿Por qué crees que eso es tentador?

Cita para reflexionar: *“Una fe que mueve montañas es una fe que expande horizontes, no nos lleva a un mundo más pequeño lleno de respuestas fáciles, sino a uno más grande donde hay espacio para la maravilla”. ~Rico Mullins*

Sermón 13 de febrero 2022

[Ir al menú](#)

Sexto domingo después de la Epifanía. Mira el video de Hablando de vida 4012 | Si no hay resurrección...

<https://youtu.be/kr5ZW2ELkq8>

Desde convertir el agua en vino hasta resucitar a Lázaro de entre los muertos, estos eventos de la Biblia pueden sonar imposibles de creer.

Pero, ¿estamos olvidando que tenemos un Dios que está más allá de la lógica y el entendimiento? Pablo nos recuerda que no podemos colocar a nuestro gran Dios dentro de una pequeña caja. ¡Él está más allá de eso! Incluso cuando no podemos comprender la grandeza de nuestro Dios, él continúa amándonos sin límites.

Escrituras

Salmos 1:1-6 · Jeremías 17:5-10 · 1 Corintios 15:12-20 · Lucas 6:17-26

En esta sexta semana después de la Epifanía, nuestro tema es: ***los caminos disruptivos de Dios: cómo Dios desafiará nuestra forma de pensar sobre las cosas***. El **Salmo** de adoración nos aconseja evitar seguir el camino aparentemente natural de los malvados. **Jeremías** advierte a su lector que no confíe en la fuerza de otras personas. Más bien, debemos confiar en el Señor. En **1 Corintios 15**, Pablo está desafiando la sabiduría convencional de la clase dominante que no cree en la resurrección. En **Lucas**, leemos un relato de Jesús dibujando los contornos de su reino al revés.

Benditos los pobres

Lee **Lucas 6:17-26**

Cuando piensas en los pobres, ¿quién viene a tu mente? Tal vez piensas en alguien que no tiene hogar. ¿O tal vez alguien en una esquina de la calle pidiendo algunas monedas? ¿Quizás pensaste en uno de esos comerciales que muestran a niños hambrientos en alguna tierra lejana? ¿Alguien que conoces te viene a la mente? ¿Es la pobreza algo con lo que te has encontrado? En Estados Unidos, la mayoría de las personas no se ven viviendo en la pobreza. A menudo, las personas viven toda su vida sin tener una relación con una persona que consideran pobre. ¿Es esto algo bueno? ¿Perdemos algo por no estar cerca de los pobres? ¿y que podrías decir de tu país?

La Madre Teresa supo desde temprana edad que quería dedicar su vida al servicio religioso. A los 18, se fue de casa para equiparse para ser misionera, y nunca regresó. Se hizo monja y poco después comenzó a ministrar a la gente de Calcuta, India. En 1979, recibió el Premio Nobel de la Paz por su trabajo con los pobres. Dadas sus décadas de trabajo con los seres humanos más pobres, la Madre Teresa tuvo una visión poco común de la pobreza y nuestras necesidades espirituales. Ella dijo:

La mayor enfermedad en Occidente hoy en día no es [la tuberculosis] ni la lepra; es ser no deseado, no amado y no ser cuidado. Podemos curar enfermedades físicas con medicina, pero la única cura para la soledad, la desesperación y la desesperanza es el amor. Hay muchos en el mundo que mueren por un pedazo de pan pero son muchos más los que mueren por un poco de amor. La pobreza en Occidente es un tipo diferente de pobreza: no es solo una pobreza de soledad sino también de espiritualidad. Hay hambre de amor, como hay hambre de Dios.

La Madre Teresa vio la pobreza como un problema universal. Para ella, todos somos pobres de una forma u otra. Esto no quiere decir que demos la espalda a los económicamente desfavorecidos para atender nuestra propia pobreza. Más bien, debemos identificarnos con los pobres y actuar en consecuencia.

Jesús enseñó acerca de la pobreza en su “Sermón de la llanura” en **Lucas 6**:

Bendiciones y ayes

17 Luego bajó con ellos y se detuvo en un llano. Había allí una gran multitud de sus discípulos y mucha gente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y Sidón, 18 que habían llegado para oírlo y para que los sanara de sus enfermedades. Los que eran atormentados por espíritus malignos quedaban liberados; 19 así que toda la gente procuraba tocarlo, porque de él salía poder que sanaba a todos.

20 Él entonces dirigió la mirada a sus discípulos y dijo: «Dichosos ustedes los pobres, porque el reino de Dios les pertenece. 21 Dichosos ustedes que ahora pasan hambre, porque serán saciados. Dichosos ustedes que ahora lloran, porque luego habrán de reír. 22 Dichosos ustedes cuando los odien, cuando los discriminan, los insulten y los desprestigien por causa del Hijo del hombre. 23 »Alégrense en aquel día y salten de gozo, pues miren que les espera una gran recompensa en el cielo. Dense cuenta de que los antepasados de esta gente trataron así a los profetas.

24 »Pero ¡ay de ustedes los ricos, porque ya han recibido su consuelo! 25 ¡Ay de ustedes los que ahora están saciados, porque sabrán lo que es pasar hambre! ¡Ay de ustedes los que ahora ríen, porque sabrán lo que es derramar lágrimas! 26 ¡Ay de ustedes cuando todos los elogien! Dense cuenta de que los antepasados de esta gente trataron así a los falsos profetas. (Lucas 6:17-26 NVI)

Para apreciar la profundidad del mensaje de Jesús, tenemos que ponernos en el lugar de los discípulos. Imagina que estás allí con Jesús y muchos otros discípulos cuando una multitud aún más grande de la que ya está viene a escuchar a Jesús. Al principio te emociona que gente de todas partes venga a escuchar a tu maestro. Luego, a medida que la gente se acerca, ves que son los marginados de la sociedad: los enfermos, los

endemoniados, los pobres. Te enseñaron que las personas en esas condiciones eran pecadores, personas que debían evitarse. Algunos de ellos son portadores de enfermedades que los hicieron ritualmente impuros y se están acercando. Tu emoción se convierte en temor porque esta no es la audiencia que querías para Jesús. Estas no son las personas con las que te sientes cómodo.

Ves como Jesús trata de tocar a cada persona de manera ordenada, pero la multitud sigue creciendo. Ahora están presionando a tu alrededor mientras tratan de tocar a Jesús. Si estuvieras en esta situación, ¿cuál sería tu actitud hacia la multitud? Muchos de nosotros juzgaríamos negativamente a la gente. Podemos tener la tentación de hacer generalizaciones y juicios sobre los menos afortunados. Podemos tener la tentación de vernos a nosotros mismos como mejores en algunos aspectos en comparación con la “lamentable” multitud.

Es en ese momento que Jesús se dirigió a sus discípulos, no a la multitud, y dijo: “Bienaventurados los pobres, porque de vosotros es el reino de Dios”. ¡Qué asombrosa enseñanza! El mensaje de Cristo no solo estaba en desacuerdo con la sabiduría convencional, sino que también pudo haber sido una amonestación para sus discípulos. Es probable que después de haber sido empujados y tocados por personas que debían ser evitadas en su cultura, algunos de los discípulos se cansaron de las súplicas y las lágrimas. En el mismo momento, Jesús trajo consuelo a la multitud y convicción a sus discípulos.

En los **versículos 24-26**, Jesús entregó advertencias a los que están cómodos. Jesús no estaba diciendo que hay algo inherentemente malo en ser rico, feliz o tener una buena reputación. Sin embargo, es un problema si nos vemos a nosotros mismos como ricos, felices o con una buena reputación por nuestra propia fuerza. Estamos en problemas si permitimos que nuestra comodidad nos haga pensar que somos mejores que aquellos que percibimos que luchan. Si nos vemos sanos y completos aparte de Dios, no hay lugar para que Dios se ocupe de nuestras necesidades

espirituales. Nuestra riqueza física puede enmascarar nuestra pobreza espiritual. También se cita a la Madre Teresa diciendo: *“Un día surge el deseo de dinero y de todo lo que el dinero puede proporcionar: lo superfluo, el lujo en comer, el lujo en vestir, las bagatelas. Las necesidades aumentan porque una cosa exige otra. El resultado es una insatisfacción incontrolable. Permanezcamos lo más vacíos posible para que Dios pueda llenarnos”*.

En muchos países del mundo, la mayoría de la gente aspira a la riqueza, no a la pobreza. En Estados Unidos tenemos algo llamado "El sueño americano": la idea de que si una persona trabaja duro, puede lograr estatus y riqueza. Nos esforzamos por la casa con el garaje más grande y una cerca bonita. Nos encantan las historias de "pobreza a riqueza" y vemos las historias de "riqueza a pobreza" como trágicas. Hemos sido socializados para ver la pobreza como algo vergonzoso y que debe evitarse. Como resultado, la enseñanza invertida de Cristo en **Lucas 6** puede parecernos radical.

Jesús a menudo tiene que interrumpir nuestro pensamiento defectuoso para reflejar mejor su imagen. El Señor nos exhorta a reconsiderar nuestra actitud hacia la pobreza y los pobres. En contraste con nuestra inclinación natural, hay una especie de bienaventuranza en la pobreza.

Como creyentes, debemos seguir el ejemplo de nuestro Señor y preocuparnos por los económicamente desfavorecidos. Deberíamos estar consternados por las condiciones deplorables en las que algunas personas viven simplemente porque los seres humanos no son muy buenos para compartir. En la economía de Dios, “los que tienen” deben dar, de modo que “los que no tienen” pueden tener. De esa manera, todos tienen lo que necesitan (**Hechos 4:32-35**). Debido al generoso amor de Dios, hay una bendición tanto en dar como en recibir (**Hechos 20:35**). Sin embargo, la norma en nuestra sociedad es que las personas se preocupen por sí mismas y por lo que pueden acumular para satisfacer sus propios deseos.

Nuestro individualismo hace que perdamos de vista la interconexión de la humanidad.

Para Jesús, los pobres son bienaventurados porque el reino de Dios les pertenece. Los hambrientos son bendecidos porque serán alimentados. Los dolientes son bendecidos porque se les hará reír. Los marginados son bendecidos porque recibirán recompensas en el cielo. Estas personas son bendecidas no por el bajo estado en el que se encuentran. Son bendecidos no porque estén aprendiendo humildad, aunque aprender humildad es algo bueno. Jesús dice que son bendecidos por la respuesta de su amoroso Dios. **En su compasión, misericordia, justicia y amor, Dios responde a nuestro sufrimiento con restauración y renovación.**

Este es el misterio que al cristiano pobre le resulta más fácil comprender: cuanto mayor es nuestra pobreza, mayor acceso tenemos al poder de Dios cuando buscamos humildemente a nuestro Padre. Es cierto que la pobreza puede traer humildad y menos distracciones, las cuales son bendiciones. Sin embargo, la mayor bendición es el vacío del que habló la Madre Teresa: el espacio en nuestras vidas y en nuestros corazones que Dios puede llenar.

Sea cual sea nuestro estado, debemos abrazar nuestra propia pobreza espiritual. Todos tenemos una necesidad desesperada de Dios en cada momento de cada día. Jesús es la vida misma y no hay existencia aparte de él. Somos bendecidos si todos los días damos gracias a Dios por nuestras vidas y lo buscamos para que supla nuestras necesidades. Somos bendecidos si nos damos cuenta de que no tenemos fuerzas en nosotros mismos y esperamos en el Señor para ordenar nuestros pasos. Esto significa que las prácticas sagradas como la oración, el estudio, el ayuno y otras disciplinas espirituales que cultivan la dependencia de Dios son formas provechosas de pasar nuestro tiempo.

Al mismo tiempo, el Evangelio de Lucas habla de la pobreza en sentido literal. El autor tiene en mente tanto la pobreza espiritual como la económica. Las finanzas son un tema incómodo para muchos; sin embargo, la Biblia tiene mucho que decir sobre el tema. En este pasaje, **Jesús advierte a aquellos que acumulan riquezas terrenales que no vean el valor de sus posesiones. Más bien, deben someter todo lo que tienen a Dios y ver su riqueza como una herramienta para ser usada por el Señor.** La oración de los ricos debería ser: “Gracias Señor por los dones que me has dado y por favor muéstrame cómo usarlos para tu gloria”. De esa manera, los ricos no se ven a sí mismos como tales. Más bien, **Dios es rico y en su gracia ha elegido compartir sus riquezas. Los ricos son mayordomos de la riqueza de Dios;** deben buscar oportunidades para construir relaciones auténticas con los pobres. La proximidad a los pobres no solo creará oportunidades para ser una bendición para los necesitados, sino que también permitirá que los financieramente seguros aprendan el vacío de los pobres. Jesús nos dice que aquellos que luchan con la inseguridad económica deben ver las bendiciones que tenemos en Cristo. Somos definidos por el amor de Dios por nosotros, no por cuánto hay en nuestra cuenta bancaria. Jesús representa el fin de la pobreza, y nuestra inseguridad financiera es temporal. Incluso si no tenemos mucho dinero en efectivo, debemos seguir el ejemplo de Jesús y tratar de bendecir a otros con nuestro tiempo y talento. Los pobres tienen mucho que enseñar a los ricos, por lo que los económicamente inseguros deben buscar relaciones auténticas con los ricos. **Si Dios mueve el corazón de los ricos a dar a los pobres, esos dones deben recibirse como una bendición del Señor.**

En esta temporada de Epifanía, es importante que recordemos a quién se reveló Jesús. Cuando se trata de pobreza, la buena noticia es que todos hemos sido enriquecidos en Cristo. Gracias a Jesús, toda bendición espiritual está disponible para nosotros en esta vida y en la venidera. En Jesús tenemos amor, gozo, paz y todo lo bueno. En Jesús, podemos ser generosos al dar. En Jesús, podemos ser misericordiosos al recibir. En

Jesús, los ricos pueden ser humillados y los pobres pueden ser llenados. En Jesús, podemos esperar el día en que nadie vuelva a tener hambre ni sed. **Jesús es el fin de la pobreza porque en él sólo hay abundancia.**

Preguntas de discusión en grupos pequeños

-) ¿Cuáles son algunos ejemplos de cómo Dios irrumpe en la forma en que pensamos?
-) ¿Cómo crees que los cristianos deberían equilibrar la razón y la fe?
-) Si estuvieras con Jesús (Lucas 6:17-26), ¿cómo te sentirías acerca de la multitud?
-) ¿Es difícil pensar en ti mismo como si estuvieras en pobreza espiritual? ¿Por qué sí o por qué no?
-) ¿Qué es algo que puedes hacer para cultivar el sentimiento de dependencia de Dios?

7° domingo después de Epifanía Mira el video de Hablando de vida 4013 |
El chico del pozo

<https://youtu.be/YeMXYpbXDHo>

A menudo se dice que no hay nada más dulce que la venganza. Pero, en la historia de José, vemos el poder de la gracia cuando se elige la reconciliación sobre la venganza.

Escrituras

**Salmos 37:1-11, 39-40 · Génesis 45:3-11, 15 · 1 Corintios 15:35-38, 42-50
· Lucas 6:27-38**

El tema de este séptimo domingo después de Epifanía es vivir por la generosidad de Dios. El **Salmo** de adoración recita la generosidad de Dios para aquellos que esperan en su tiempo y provisión. **Génesis 45** es la historia de la generosidad impulsada por Dios de José hacia sus hermanos abusivos. **1 Corintios 15** habla de la generosidad cuántica en la resurrección: reemplazar un cuerpo perecedero con uno imperecedero. Nuestro sermón trata sobre el manifiesto de Jesús de la vida generosa que su pueblo debe vivir, confiando en su provisión.

Presionados y sacudidos juntos

Lee **Lucas 6:27-38**

Malcom Muggeridge, un periodista británico que creyó en Cristo en la cúspide de su carrera secular, fue cambiado para siempre por su tiempo con la Madre Teresa. Habló de iniciar un ministerio en Londres, que resultó ser durante una huelga laboral en la que las compañías eléctricas habían apagado las luces de la ciudad en protesta por salarios más altos. Mientras estaban en el edificio, se tomaron un momento para un servicio silencioso en su edificio oscuro:

Fue el servicio más hermoso al que he asistido. Dio la casualidad de que los trabajadores de la electricidad estaban allí; solo teníamos luz de velas, lo que de alguna manera se sumó al misterio y la majestuosidad de los procedimientos. Pensé en la vana batalla de codicia que había sumido a Londres en la oscuridad ese día, y en cómo tales batallas y tanta oscuridad son la materia de la historia y el fruto de nuestras naturalezas morales no redimidas. Aquí, en este salón delantero de una pequeña casa suburbana, donde se había levantado un altar y una cruz, se hizo un pequeño claro en la selva oscura de la voluntad humana. Estaba encantado de estar allí. (Muggeridge, Algo hermoso para Dios, pág. 109).

Una selva oscura de la voluntad humana. Las cámaras de codicia sin aire donde nada ni nadie es verdaderamente libre. Todos hemos estado allí, lo hemos sufrido y hemos sido parte de su creación. Como escribe Muggeridge, *"tales batallas y tanta oscuridad son parte de la historia"*. La humanidad funciona por el *"rasca mi espalda y yo rasco la tuya"* - damos solo hasta el punto de que hemos obtenido. Ojo por ojo y diente por diente.

El sermón de Jesús aquí nos libera de la oscura selva de codicia y juegos de poder. En solo unos pocos párrafos, que probablemente tomó veinte minutos pronunciar, Jesús da la vuelta a toda la cansada historia humana. Miremos hacia atrás a este conocido momento en el ministerio de Jesús para ver cómo deshace nuestros instintos humanos y nos muestra lo que significa ser verdaderamente humano.

Extraeremos tres detalles de esta historia hoy, que pueden parecer un poco desconectados entre sí, pero mostraremos cómo se relacionan:

El nivel de igualdad - La regla de oro - La medida generosa



El nivel de igualdad

17 Luego bajó con ellos y se detuvo en un llano. Había allí una gran multitud de sus discípulos y mucha gente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y Sidón, (Lucas 6:17 NVI)

Este versículo aparece un poco antes del pasaje de enfoque de hoy y le da a este pasaje su nombre, “El Sermón de Jesús en la llanura”. El relato de Mateo de este sermón es el “Sermón del Monte”, que probablemente sea más conocido. Si los escritores estaban contando esto desde dos ángulos diferentes o si Jesús dio el sermón dos veces, realmente no lo sabemos, pero no sería una sorpresa que un predicador itinerante como él reciclara y reutilizara el material. Armonizar estos dos detalles no es tan importante como lo que nos dicen los detalles.

Mateo sitúa esto en el monte, presentando a Jesús como un paralelo de Moisés, quien recibió la ley en el monte Sinaí. El Evangelio de Mateo está escrito con la historia de Israel como tema. El tema de Lucas es la economía y la inclusión, y escribe regularmente sobre los pobres y los marginados como elementos centrales de la misión de Jesús.

El escenario de la versión de Lucas está en una llanura, un "lugar nivelado", que funciona como una metáfora visual del colapso de la jerarquía de la sociedad humana. En Cristo, no hay rico ni pobre ni esclavo ni libre, sino que todos son uno (**ver Gálatas 3:28**), y Lucas sitúa el discurso de Jesús en un lugar donde todos estaban en pie de igualdad.

Jesús había proclamado cómo sería su reino en **Lucas** capítulo 4, donde describió su ministerio como el año del jubileo israelita, en el que se liberaba a los esclavos y se perdonaban las deudas. Lucas sigue esta declaración con varias historias en los próximos capítulos de personas que generalmente no son bien recibidas (discapacitados, recaudadores de impuestos, prostitutas) que Jesús sana y acoge en su comunidad. Sigue el

Sermón de la Llanura. Es un manifiesto de cómo es el reino de Jesús, donde los pobres son bendecidos, la generosidad triunfa sobre la codicia y los enemigos son amados.

Y lo hace en un lugar nivelado, donde todos los excéntricos, sofisticados, extranjeros, los locales, la élite y los marginados se miran a los ojos.

¿Qué significa para nosotros, en nuestra sociedad actual, reunirnos en un lugar nivelado? Para aquellos de nosotros en Occidente, la equidad y el igualitarismo es algo de lo que **hablamos mucho, pero no actuamos**, incluso en la iglesia. Aquellos que se ven o se visten diferente a nosotros a menudo quedan fuera de la conversación mientras esperamos que nuestro grupo homogéneo regrese para que podamos ser realmente nosotros mismos.

Pero Jesús nos invita a un baile diferente. Él dice que la antigua jerarquía, que era brutal en el mundo antiguo, ya no funcionará. Llama a la unidad sin uniformidad, celebrando la voz única que cada uno aporta al coro.

La regla de oro

30 Dale a todo el que te pida y, si alguien se lleva lo que es tuyo, no se lo reclames. 31 Traten a los demás tal y como quieren que ellos los traten a ustedes. 32 »¿Qué mérito tienen ustedes al amar a quienes los aman? Aun los pecadores lo hacen así. (Lucas 6:30-32 NVI)

Probablemente reconozcas la “regla de oro” en medio de las palabras de Jesús aquí. **Haz a los demás lo que te gustaría que te hicieran a ti.** Esta es una de las piezas más famosas de la enseñanza de Jesús, pero en realidad no fue original de él. Frases similares fueron pronunciadas por otros maestros antiguos. Típico de Jesús, gira una frase en la dirección él desea.

A lo que Jesús apunta aquí es al código ético por el que vivían Roma y gran parte del mundo antiguo. *Quid pro quo*. La sociedad en este momento funcionaba en este intercambio. Le diste un regalo a alguien porque te dio

uno. Hospedabas a alguien en tu casa, y ellos tenían que hospedarte a ti, o serían avergonzados.

Y esa vergüenza significaba más que vergüenza. Significaba pérdida de reputación. Posible pérdida de sustento. La sociedad se convirtió en esta enloquecedora telaraña de quién debía a quién, quién agradecía a quién, quién ofendía y quién vengaba a quién.

Esto no es exclusivo del mundo antiguo. Vemos esto en nuestro propio mundo todo el tiempo: amabilidad dada solo cuando la hemos recibido, amor dado solo a aquellos que piensan que somos amables, cumplidos dados solo si algunos son recibidos.

Jesús rompe con tal pensamiento aquí: *¿Qué mérito tienen ustedes al amar a quienes los aman? Aun los pecadores lo hacen así. ¿Y qué mérito tienen ustedes al hacer bien a quienes les hacen bien? Aun los pecadores actúan así. (versículos 32-33)*

Jesús apunta a esta cultura y también apunta a la nuestra.

No damos amabilidad por la amabilidad que creemos que recibiremos a cambio. No damos regalos porque nos devolverán uno. **Hacemos estas cosas porque Dios nos dice que amemos a los demás en acción, y él sabe cómo funciona la humanidad.** Le respondemos porque él es la única razón por la que existe la generosidad. De Él es de donde proviene.

Si somos dejados solos a nosotros mismos, degeneramos en una sociedad de quién le debe a quién. Nuestras relaciones se degradan en intercambios y nuestras interacciones se convierten en transacciones.

Entonces, Jesús le da su propio giro a esa regla de oro. **En lugar de tratar a los demás de la misma manera que te tratan a ti, nos llama a hacer esa primera inversión. Dar primero, amar primero, sin creer que recibiremos algo a cambio, sino creyendo que Dios está a cargo.** Y nos dice que el mundo generoso es el mejor lugar para vivir.

La medida generosa

38 Den, y se les dará: se les echará en el regazo una medida llena, apretada, sacudida y desbordante. Porque con la medida que midan a otros, se les medirá a ustedes». (Lucas 6:38 NVI)

Esta es la clave del reino de Jesús; esta es la salida de la oscura voluntad humana: la generosidad. En el mundo calculador y adicto a sí mismo en el que vivimos, la generosidad es el único alivio, el único descanso.

Esta imagen en el **versículo 38** nos viene del espíritu empresarial en los días de Jesús. En aquel tiempo, la mayor parte de lo que podríamos llamar ir de compras se hacía en mercados al aire libre. Le compraste al comerciante, y él mediría tu compra.

Pero Jesús pone generosidad en este intercambio cotidiano. Presionado hacia abajo, sacudido, derramándose. No se trata solo de que tu madre te dé una ración extra en la cena. Este es un intercambio con un comerciante que está midiendo con mucho cuidado. Pero Jesús nos dirige hacia la generosidad de Dios, que da en abundancia incluso en el intercambio más medido.

Está derramando algo, como semilla o grano, luego presiona y sacude la medida hasta que se llena y rebosa.

No damos porque estamos esperando lo mismo a cambio. No somos amables solo si recibimos algo de amabilidad. No amamos sólo a quienes nos aman. Damos, mostramos bondad y amor porque Dios está a cargo y cuidará de nosotros.

Y así volvemos a ese momento con Malcom Muggeridge (el periodista y escritor convertido al catolicismo) y las monjas en una habitación abarrotada a la luz de las velas. Donde “...se hizo un pequeño claro en la oscuridad de la voluntad humana”.

Jesús nos da la metodología de su reino al revés donde los últimos serán los primeros y los generosos son los verdaderamente ricos.

Veamos qué podemos llevar con nosotros.

Reorientación del dar

Estamos hablando de una reorientación de lo que significa dar. Dar como Jesús dio significa que damos primero, amamos primero, mostramos bondad primero porque su amor nos impulsa y porque sabemos que Dios cuidará de nosotros. No tenemos que enredarnos en el *quid pro quo* del mundo, pero podemos poner todo eso en Sus capaces manos. El nivel plano, la regla de oro, la medida generosa. Este es el mundo en el que vivimos, creado y sostenido por el Dios que da hasta que sobreabunda.

Unámonos hoy a él en esa forma de dar.

Preguntas de discusión en grupos pequeños

Preguntas del sermón

- ¿Alguna vez has visto que la generosidad trae descanso y alegría en un ambiente donde la gente estaba siendo egoísta? Esencialmente, ¿alguna vez has visto hacer maravillas o has estado involucrado en esa forma de dar?
- ¿En qué se parece nuestro mundo moderno al mundo antiguo en el que dar y recibir era realmente solo un intercambio en lugar de un acto de verdadera generosidad? ¿Cómo el dar con condiciones, tales como lo que queremos de vuelta, quita la autenticidad y la alegría de ese dar?
- ¿Cómo ha sido Dios generoso contigo en tu vida? ¿Puedes señalar bendiciones en tu vida que nunca podrías haber “ganado” o que ni siquiera mereces?

Preguntas del video de Hablando de vida

- ¿Alguna vez has estado en una posición de indefensión como José en el pozo? ¿Alguna vez has estado en un lugar indefenso como los hermanos de José más adelante en la historia?
- Para José perdonar a sus hermanos era esencialmente imposible. ¿Alguna vez has visto en acción este perdón imposible? ¿Cuál fue el resultado?
- Dios no trabaja según nuestros pesos y medidas, nuestra comprensión de la venganza y el perdón. ¿Crees eso? ¿Cómo cambia eso tu vida diaria?

Cita para reflexionar: "Nadie es inútil en el mundo si aligera las cargas de otro". ~~ Charles Dickens

Domingo de la Transfiguración – Mira el video de Hablando de vida 4014 |
Tener una Epifanía

<https://youtu.be/w5h7Q8JNO-Q>



Podemos perdernos fácilmente en el camino de la vida que está repleto de baches, tráfico, accidentes o problemas con el GPS. Si alguna vez te pierdes, ten en cuenta que Jesús permite cambios de sentido y es la única señal verdadera que siempre nos señalará en la dirección perfecta y correcta.

Escrituras

Salmos 99:1-9 · Éxodo 34:29-35 · 2 Corintios 3:12-4:2 ·

Lucas 9:28-36, (37-43a)

El tema de esta semana es: ***transformado por la presencia de Dios***. El **Salmo** de adoración introduce el enfoque central de la transfiguración al aludir a Moisés, Aarón, la columna de nube y el monte santo, mientras llama a la respuesta de adoración del pueblo a la realeza de Dios. La lectura en **Éxodo** relata el cambio de apariencia de Moisés después de estar en la presencia de Dios en el Monte Sinaí. La lectura del Evangelio en **Lucas** se centra en la transfiguración de Jesús en la montaña, que conduce a la transformación de otros después de que él baja de la montaña. Pablo hace uso del rostro velado de Moisés para contrastar la revelación de Dios en Jesús donde vemos a Dios cara a cara, transformándonos a su imagen.

Adoración y oración que revelan

Lee **Lucas 9:28-43a**

Hoy es el Domingo de la Transfiguración, que concluye la temporada de Epifanía. CGI generalmente sigue el leccionario, lo que significa que este año, que es el año C en un ciclo de tres años, tenemos la opción de volver a visitar la historia de la Transfiguración como se registra en el Evangelio de Lucas. La historia se encuentra en **Lucas 9:28-36**, y para aquellos que quieran extender el sermón, existe la opción de incluir la historia de seguimiento en los versículos **37-43**. Nos aventuraremos a hacer eso también.

Puede que estés familiarizado con la historia ya que se presenta en los tres evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas) y tiene su propio día especial en el calendario. Ya que vamos a incluir la historia de seguimiento,

puede ser útil ver la Transfiguración como una historia de apertura en el calendario litúrgico. Déjame explicar.

La Temporada de Epifanía se trata de ver la gloria de Dios. Es una temporada para ver el misterio de Dios revelado en Jesucristo. Miramos las historias y los pasajes de las Escrituras durante la Temporada de Epifanía, cuando llegamos a ver más plenamente quién es Dios en su carácter y ser. Llamamos a esto tener una “epifanía” porque lo que una vez estuvo oculto ahora es claramente visible. Luego tenemos la temporada que culmina con el Domingo de la Transfiguración.

Como una historia ampliada, vemos la gloria de Dios revelada en Jesús de una manera que solo puede describirse mediante imágenes y metáforas. Es una historia real, pero fantástica, nada menos.

Después del Domingo de la Transfiguración, la temporada de Epifanía da paso a la temporada de Cuaresma (en CGI llamamos a esto Preparación Pascual). Por lo general, esta es una temporada de arrepentimiento (cambiar la forma en que pensamos). Esto tiene sentido cuando sigues la lógica de la Epifanía. Cuando algo que ha estado oculto se revela de repente, entonces uno debe cambiar la forma en que se relacionan con esa nueva realidad.

Por ejemplo, si descubrieras un documento que demostrara que tu casa es un hito histórico valorado en millones de dólares, con suerte cambiarías la forma en que vives en esa casa. Hacer esas reparaciones molestas que has estado posponiendo probablemente tendrán una mayor prioridad. Quizá llamar al exterminador no sea tan mala idea después de todo. Tu “epifanía” te coloca en un lugar diferente que requiere cambios. Y es por eso que la Cuaresma, un tiempo de arrepentimiento, sigue naturalmente a la Epifanía, un tiempo de revelación. De esa manera, el Domingo de la Transfiguración sirve como una historia complementaria, convirtiendo las páginas de la Epifanía naturalmente en páginas de arrepentimiento en la historia de nuestro viaje con el Señor. Además, para nosotros hoy, ver la historia de la Transfiguración como una historia complementaria también nos dará una idea de la historia de seguimiento que Lucas, así como Mateo y Marcos, eligieron incluir.

Pero primero, volvamos a familiarizarnos con la historia de la Transfiguración.

La transfiguración

28 Unos ocho días después de decir esto, Jesús, acompañado de Pedro, Juan y Jacobo, subió a una montaña a orar. 29 Mientras oraba, su rostro se transformó, y su ropa se tornó blanca y radiante. (Lucas 9:28-29 NVI)

Similar al relato de la historia de Mateo y Marcos, Lucas comienza con lenguaje e imágenes que recuerdan la historia del Antiguo Testamento. Señala que Jesús lleva a tres compañeros (Pedro, Santiago y Juan) a una montaña. Este trío con Jesús subiendo a una montaña establece una conexión con los detalles de la historia de Moisés y sus tres compañeros (Aarón, Nadab y Abiú) siendo conducidos a una montaña donde Dios le habla a Moisés. Esa historia termina con Moisés bajando de la montaña con el rostro resplandeciente. Cuando Lucas describe la apariencia del

rostro de Jesús cambiando y su ropa volviéndose de un “blanco resplandeciente”, se refuerza el paralelo con Moisés en el Monte Sinaí.

Los tres relatos sinópticos de la Transfiguración del Evangelio tienen lugar inmediatamente después de la confesión de Pedro de que Jesús es el Mesías y la enseñanza de Jesús acerca de su muerte.

(Nota: Lucas tiene dos variaciones sobre cómo presenta la historia que difieren de Mateo y Marcos. Lucas dice que esto sucede “unos ocho días después de estas palabras”. Los otros dos Evangelios afirman que fue “después de seis días”. A veces algunas personas suelen desacreditar la Biblia al usar esto como una oportunidad para afirmar que la Biblia no es confiable y está llena de contradicciones, pero eso negaría el hecho de que los autores de los diferentes libros de la Biblia tenían un propósito específico al escribir y se aprovecharon para recursos literarios para transmitir su mensaje.

Cada autor está tratando de compartir la historia de Jesús desde cierto ángulo. Lucas, por alguna razón, quiere usar ocho días para preparar la historia en lugar de seis. Y para ser justos, Lucas no está tergiversando los hechos de la historia. Él no dice que esto ocurrió exactamente ocho días de veinticuatro horas después de estos dichos, sino que dice que tuvo lugar “unos” ocho días después de estos dichos. Aparentemente está contando algunos días parciales para llegar al total, lo que se hacía comúnmente en el judaísmo. Cualquiera que sea el método que use, al usar la palabra “unos”, Lucas nos está haciendo saber que está contando los días libremente para llegar a ocho. Eso no es engañar, eso es ser un buen autor. ¿Por qué Lucas quiere insertar un motivo de ocho días aquí? No lo sabemos con certeza, pero tenemos algunas explicaciones plausibles. Tal vez Lucas quiera relacionar la Transfiguración con la resurrección, que ocurrió después del sábado y, por lo tanto, podría contarse como el octavo día. Debido a que la resurrección ocurrió el domingo, o el “octavo día”, la

iglesia primitiva escogió la práctica de reunirse para adorar ese día en lugar del sábado. Cualesquiera que sean sus razones, el octavo día puede provocarnos a ver esta historia a la luz de la Resurrección de Jesús y la adoración que se le debe).

Una variación que ofrece Lucas en su narración de la Transfiguración es que coloca el evento en el contexto de la oración. Lucas registra que el evento tuvo lugar “mientras Jesús oraba”. Esta variación es consistente con el énfasis de Lucas en otras partes de su relato evangélico. Por ejemplo, anteriormente en el versículo 18, Lucas registra que Jesús estaba orando justo antes de la confesión de Pedro de que Jesús era el Mesías y de la enseñanza de Jesús sobre su próxima muerte. Retrocediendo más, vemos a Lucas contando a Jesús en oración cuando recibió el Espíritu Santo y escuchó la voz de aprobación del Padre después de su bautismo. Lucas registra los principales movimientos de la vida de Jesús como marcados por la oración.

Lucas incluye esto para animarnos a considerar la importancia de la adoración y la oración como el contexto para ver más plenamente la gloria de Dios. En el Evangelio de Lucas, Jesús no considera que la adoración y la oración sean opcionales o adicionales a su vida y ministerio. Para Jesús, **la adoración y la oración eran una forma de vida.** Marcó y permeó todo lo que hizo. En la práctica continua de adoración y oración de Jesús, vemos un atisbo de la vida interior de la Trinidad. Es una epifanía gloriosa. El Hijo está continuamente adorando al Padre, y está en constante comunión con él. Y esta es la vida que se nos ofrece en Jesucristo.

La adoración y la oración no deben verse como actos laboriosos para apaciguar a alguna deidad, sino que son indicativos de la naturaleza y el fluir de la relación entre el Padre y el Hijo en el Espíritu que ha estado ocurriendo por toda la eternidad. Cuando los cristianos se reúnen para

adorar y orar el domingo, están haciendo mucho más que ejercer algún deber religioso arbitrario. Están participando en la misma adoración y oración, de gozo y comunión íntima, que se lleva a cabo en la vida divina Triuna. Al hacerlo, la iglesia también está sirviendo como testimonio al mundo de que Jesús es el Señor y digno de adoración.

Gloria es una buena palabra para usar en la historia de la Transfiguración. Cuando vemos a Jesús transfigurado, vemos la gloria de Dios, una revelación de quién es él. La gloria en el Antiguo Testamento se presentaba en términos tanto de una persona como de una luz (**Ezequiel 1**). Estas dos imágenes se unen aquí en la persona de Jesús. Jesús irradiando luz nos revela que el Padre no es como los dioses paganos que necesitan adoradores para darle gloria, como si les faltara algo. El Padre es autosuficiente y sustentador como el sol. Su vida es una vida de dar, salir y traer calor y vida. El Padre que vemos en Jesús no es un Dios vuelto hacia adentro, que necesita la alabanza de los humanos, sino un Dios de amor, que irradia vida hacia su creación. La transfiguración de Jesús nos da otra epifanía gloriosa.

30 Y aparecieron dos personajes —Moisés y Elías— que conversaban con Jesús. 31 Tenían un aspecto glorioso, y hablaban de la partida[a] de Jesús, que él estaba por llevar a cabo en Jerusalén. 32 Pedro y sus compañeros estaban rendidos de sueño, pero, cuando se despabilaron, vieron su gloria y a los dos personajes que estaban con él. (Lucas 9:30-32 NVI)

Mientras se lleva a cabo la Transfiguración, vemos que Moisés y Elías aparecen en escena hablando con Jesús. Aquí, Lucas ofrece una perspectiva adicional de la conversación que Mateo y Marcos no incluyen. Están “hablando de su partida, la cual estaba a punto de cumplir en Jerusalén”. Nota cómo Lucas resume esta conversación en términos de gloria, también una contribución única de Lucas. Moisés y Elías “aparecieron en gloria” mientras hablaban con Jesús y después “Pedro y

sus compañeros... vieron su gloria [de Jesús] ya los dos hombres que estaban con él". Además de presentar la gloria de Dios en términos de una persona y una luz, Lucas conecta la pasión de Jesús como parte de esa gloria. Esto significa que el amor mostrado por Jesús en la cruz por los pecadores como tú y como yo no es solo una excepción a la forma en que Dios se relaciona con nosotros. Es una revelación, otra epifanía, de quién es Dios en su propio ser.

La luz y el amor que salen del Padre en la persona de Jesús no son rechazados por nuestro pecado y oscuridad, sino que él sale, incluso a un gran costo para sí mismo, para traer revelación y reconciliación. El amor del Padre por nosotros no se conforma dejándonos en nuestra oscuridad y alienación. Quiere que lo conozcamos y recibamos la vida de amor que tiene por nosotros. Ver la gloria de Dios en términos de sufrimiento ciertamente nos llamará a repensar cómo entendemos a Dios y su relación con nosotros. Esta es otra epifanía que provoca una respuesta de arrepentimiento, cambiando nuestra forma de pensar acerca de cómo pensamos en Dios y su relación con nosotros.

La respuesta de Pedro al ver la gloria de Jesús es decir: *"Maestro, bueno es que estemos aquí; hagamos tres moradas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías"* a lo que Lucas añade que Pedro no sabía lo que decía. La respuesta de Pedro comienza bien llamando a Jesús "Maestro", y está agradecido de poder presenciar la Transfiguración. Pero su respuesta indica que no ve completamente las implicaciones de la gloria de Dios revelada en Jesús. Nota cómo las palabras de Pedro contrastan con la revelación de Dios como luz y amor.

Pedro aquí está vuelto hacia adentro. Él ha determinado por sí mismo lo que es bueno, y esa bondad se debe guardar en la montaña para aquellos que están presentes. No se le ocurre que la naturaleza de la luz y el amor es salir y compartirse con los demás. Además, la sugerencia de Pedro de

construir tres refugios no cumple con los propósitos de Dios en Jesús. Primero, Pedro quiere controlar la experiencia. Quiere quedarse en la montaña con Moisés, Elías y Jesús. Al construir refugios, siente que puede extender su tiempo en la montaña y capturar esta experiencia de "cima de la montaña". Su pensamiento parece limitarse solo a cómo esto lo beneficia a él y a sus compañeros. Su segundo defecto en su sugerencia implica que Moisés y Elías son iguales a Jesús, cada uno merece su propio refugio. Jesús no tiene igual. Sólo él es digno de adoración.

34 Estaba hablando todavía cuando apareció una nube que los envolvió, de modo que se asustaron. 35 Entonces salió de la nube una voz que dijo: «Este es mi Hijo, mi escogido; escúchenlo». (Lucas 9:34-35 NVI)

Las sugerencias egoístas de Pedro se interrumpen cuando “vino una nube y los cubrió”. El Padre no regaña ni reprende a Pedro. Pero tampoco negocia ni considera las sugerencias de él. Simplemente continúa con sus propósitos. Mientras que Pedro quería cubrir a Jesús, Moisés y Elías, Dios termina cubriendo a los tres discípulos.

La palabra “ensombrecido” aquí está retomando el lenguaje del antiguo pacto de la “Shekinah” o presencia de Dios. A pesar de las intenciones egoístas de Pedro, el movimiento de amor hacia el exterior de Dios no se ve frustrado. Los cubre con su gracia. Entonces se escucha la voz del Padre que dice: **“Este es mi Hijo, mi Elegido; ¡Escúchalo a él!”** La respuesta de Pedro al ver la gloria de Dios fue hablar, pero el Padre le instruye que su respuesta debe ser escuchar. Esto también es la gracia de Dios para ellos. Él no los deja en su respuesta inapropiada. Los lleva a responder de manera adecuada a lo que acaban de presenciar.

Esto puede ser alentador para nosotros al contar nuestros muchos fracasos al responder al Señor. ¿Cuántas veces hemos respondido de

maneras que no se ajustan a las epifanías que recibimos? La gracia de Dios, su luz y amor, no nos deja atrapados en nuestras pobres respuestas, sino que nos instruye y guía por medio de su Espíritu para alinear nuestras respuestas con sus revelaciones para nosotros. Dios no busca castigarnos por nuestros errores, sino que continuamente nos llama a caminar más profundamente con él.

Nota también que los discípulos estaban “aterrorizados al entrar en la nube”. Esto captura la historia de los israelitas con Moisés, quienes tenían miedo de escuchar a Dios directamente. Pero la voz que se escucha aquí dirige sus oídos a escuchar al Hijo Elegido. Jesús es la Palabra de Dios hablada a nosotros. Con las epifanías que vemos en Jesús, no se nos deja temer la Palabra de Dios que se nos habla. Sus palabras para nosotros son palabras de vida. Y como registra Lucas, “Jesús fue hallado solo” después de la instrucción de Dios de “escucharlo”. No hubo Moisés, ni Elías, sólo Jesús solo. No hay otra voz que escuchar si queremos escuchar las palabras de vida de Dios. Solo Jesús es la Palabra de Dios para nosotros. Sólo Jesús es la autorrevelación del Padre. Sólo Jesús es nuestra verdadera Epifanía sobre la que gira nuestra respuesta.

Ahora hemos concluido la historia de la epifanía de la Transfiguración y Lucas concluye esta historia vinculándola con el bautismo de Jesús con el Padre pronunciando las palabras: *“Este es mi Hijo, mi Elegido; ¡Escúchalo a él!”* Si ha estado siguiendo las historias de la temporada de la Epifanía, puedes recordar que la temporada comenzó con la historia del bautismo de Jesús, donde también escuchamos la voz del Padre que dice de manera similar: *“Tú eres mi Hijo, el Amado; en vosotros tengo complacencia” (Lucas 3:22)*. De esta manera, Lucas ha creado una sección de su Evangelio entre estas dos historias. Mucho de lo que cae dentro de esta sección encuentra su camino en el calendario litúrgico para la temporada de

Epifanía. Pero Lucas incluye una historia de seguimiento que nos ayuda a ver en qué se suman estas epifanías.

Lucas ha tenido la intención de incluir la próxima crucifixión y muerte de Jesús como algo que tiene que ver con su "gloria". Los discípulos lucharon por ver el sufrimiento como algo apropiado para la gloria del Mesías. Nosotros también podemos tener problemas para ver cómo el sufrimiento encaja con la comprensión de la gloria de Dios y nuestra respuesta al ver su gloria. Pero Jesús no ha terminado de mostrar la gloria de Dios en una montaña. Se encontrará nuevamente en una montaña en oración y acompañado por dos hombres que hablan con él. Solo que esta vez será en el Monte Calvario y sus compañeros no serán Moisés y Elías, sino dos criminales. La historia de seguimiento de Lucas relacionada con la Transfiguración presagia lo que sucederá en esta otra experiencia en la cima de la montaña donde la gloria de Dios se revelará una vez más.

37 Al día siguiente, cuando bajaron de la montaña, le salió al encuentro mucha gente. 38 Y un hombre de entre la multitud exclamó:

—Maestro, te ruego que atiendas a mi hijo, pues es el único que tengo. 39 Resulta que un espíritu se posesiona de él, y de repente el muchacho se pone a gritar; también lo sacude con violencia y hace que eche espumarajos. Cuando lo atormenta, a duras penas lo suelta. 40 Ya les rogué a tus discípulos que lo expulsaran, pero no pudieron.

41 —¡Ah, generación incrédula y perversa! —respondió Jesús—. ¿Hasta cuándo tendré que estar con ustedes y soportarlos? Trae acá a tu hijo.

42 Estaba acercándose el muchacho cuando el demonio lo derribó con una convulsión. Pero Jesús reprendió al espíritu maligno, sanó al muchacho y se lo devolvió al padre. 43 Y todos se quedaron asombrados de la grandeza de Dios. (Lucas 9:37-43 NVI)

Después de que Jesús y sus discípulos bajaron de la montaña, solo Jesús puede responder a la angustiada petición del hombre de la multitud. Antes de la Transfiguración de Jesús en la montaña, él estaba orando al Padre. Después de que Jesús baja de la montaña, un padre desesperado le ruega. Los discípulos no pueden responder a la petición de este hombre. Solo Jesús es quien traerá sanidad y liberación al hijo torturado del hombre. La descripción que da Lucas refleja lo que Jesús logrará en el Monte Calvario.

Primero, *“Jesús reprendió al espíritu inmundo...”* Así como la condición del hijo se atribuye a fuerzas demoníacas, así la humanidad ha sido presa del pecado y el mal. Pero en la cruz, vemos al Hijo, de una vez por todas, reclamando la victoria sobre el mal. Satanás y su reino demoníaco finalmente tendrán que irse a la venida de Jesús.

Segundo, Jesús “sanó al muchacho...” Jesús va a la cruz, no solo para abolir todo lo que se opone a nosotros, sino que también brinda sanidad de todo el daño que el pecado y el mal han causado.

Y por último, Jesús “lo devolvió a su padre”. Es aquí que vemos la gloria del Padre desplegada al cumplir su propósito de “llevar muchos hijos a la gloria” a través del sufrimiento de Cristo (**Hebreos 2:10**). Jesús en el Monte Calvario trae la reconciliación, devolviéndonos a su Padre en el cielo.

En Jesús, somos liberados, hechos completos y devueltos a una relación restaurada con el Padre. Los dos montes que subió Jesús nos dan una idea de la gloria de Dios.

Vemos en estas historias que Dios es por nosotros y nada, ni siquiera la muerte misma, se interpondrá entre él y sus hijos. A medida que lleguemos a ver a Jesús y la revelación del Padre que trae, estaremos de acuerdo con la última frase de Lucas registrada en este pasaje: “Y todos estaban atónitos de la grandeza de Dios”.

Preguntas de discusión en grupos pequeños

Del video Hablando de vida

- ¿Qué te pareció la ilustración de la “epifanía” del amigo al ver el cartel de “Bienvenido a Kentucky”? ¿Ayuda esto a vincular las epifanías que tenemos al ver a Cristo y los cambios que traen en nuestras vidas?
- ¿Puedes pensar en alguna epifanía que hayas tenido de Jesús que significó un cambio o incluso un “cambio completo” en tu vida?

Del sermón

- El sermón comenzó explicando el vínculo entre el tiempo de Epifanía y el tiempo de Cuaresma. Se decía que las epifanías son revelaciones que llevan al arrepentimiento, cambios en nuestra vida que se producen después de ver una realidad que antes desconocíamos. ¿Fue útil para comprender un poco mejor la temporada de Epifanía?
- ¿Cuáles fueron algunas ideas que tuviste de las variaciones de Lucas a la historia de la Transfiguración? ¿Qué te pareció que Lucas pusiera la historia en el contexto de la oración?
- ¿Qué ideas te llamaron la atención sobre la gloria de Dios que se muestra en la persona de Jesús que irradia luz? ¿Cuáles son algunas cosas que podemos llegar a saber sobre la naturaleza de Dios a partir de la imagen de la luz radiante?
- El sermón declaró que Lucas es el único autor que incluye la conversación entre Jesús, Moisés y Elías sobre su partida o muerte. ¿Cómo completa esta adición nuestra comprensión de la gloria de Dios? ¿Qué nos dice esto acerca de quién es Dios?

-) Discute algunas de las formas en que la respuesta de Pedro al ver la Transfiguración de Jesús fue inapropiada. ¿Puedes pensar en formas similares en las que podemos tratar de controlar una experiencia de Jesús por medios egoístas?
-) ¿Puedes ver la gracia de Dios en el Padre “cubriendo” a Pedro cuando hablaba sin pensar? ¿Puedes pensar en ocasiones en las que el Padre tuvo gracia contigo al ignorar tu pedido y seguir adelante con sus propósitos?
-) Con Moisés y Elías eliminados de la escena, Lucas presenta a Jesús como el único a quien escuchar. Además, la historia que incluye Lucas como continuación de la Transfiguración muestra a Jesús como el único capaz de responder a la petición del padre de curar a su hijo. ¿Qué epifanías podemos recoger al ver a Jesús solo como la Palabra de Dios que se nos habla, así como el único a quien podemos acudir para que nuestras palabras sean escuchadas y respondidas?
-) El sermón presentó la curación del niño por parte de Jesús como una imagen del evangelio. Discute cómo las tres cosas que hizo Jesús representan lo que ha hecho por todas las personas que vienen a él.
1. “Jesús reprendió al espíritu inmundo...”
 2. Jesús “sanó al muchacho...”
 3. Jesús “lo devolvió a su padre”.
-) ¿Hay otras epifanías que tuviste de este pasaje y del sermón que te gustaría compartir?

Ir al menú

Para más contenido e información de las iglesias CGI del habla hispana Visita nuestra página web

➡ <https://comuniondegracia.org/> ⬅

